

CARLOS LEÓN LIQUETE

. l e n t u s i n u m b r a .



2011

*"I have seen the he bird-also,
I have paus'd to hear him near at hand inflating his throat and joyfully singing,
And while I paus'd it came to me that what he really sang for was nor there only,
nor for his mate nor himself only, nor all sent back by the echoes,
but subtle, clandestine, away beyond,
a charge transmitted and gift occult for those being born".*

(W. Whitman).

Nadie sabe bien qué ni por qué canta. Canta y escribe (a falta de oídos); canta, escribe y guarda silencio.

Cada movimiento de su voz (grito, canción, silencio) es expresión libre exigida por el todo que en la voz se manifiesta. Soy yo (entretanto) quien se deja hablar, por ella. Digo ella, pues es poesía y es vida, y son una y la misma para una mente simple y humana como la mía.

Así me dejo decir, por esa voz que me hace oírla y compartirla – en esta ocasión - en pareja de libros que se unen y separan. Por el bien de la poesía, del poema y del que todavía es el poeta, aunque está cada día más cerca de fundirse.

De la complejidad de esa fusión y de otras zarandajas -poesía e historia, hombre y vida- dialogan estos versos y estos nombres que los cierran.

Y digo cerrar porque este diálogo está escrito después, mucho después que los libros que en él hablan y de los que en el diálogo se trata.

Carlos León Liqueste,

Bajo la niebla, acariciando ya diciembre entre los dedos, 2011.

LENTUS IN UMBRA. DIÁLOGO ENTRE DOS LIBROS.

Entretanto- Nací el primero, de aquellos años que ahora recordamos con el nombre de los años del olvido.

PorPara- Y mientras, yo crecía despacio, para no olvidar.

E- Del estudio íntegro de la construcción de la belleza, de ella partimos... libros y horas de lámparas ardiendo sobre los hombros. Toda la lucha, inmensa, de tantos hombres por forjar la palabra y la idea de la totalidad, del fondo a la preclara ausencia, de la nada que nos deja mendigarle, a ella... Planté mi tienda allí, como la calma fugaz contra el viento incesante. Con los ojos en los restos de la materia en derredor quise construir la teo-ría, más allá de teo-logía, teofísica o metafísica... y el resultado es tan devastador como sincero.

P- Lo veo. No quise hablar entonces pero empecé, poco a poco como letras que se agolpan sobre la blanca línea que huye, a tender mi arco y practicar; llené de flechas el carcaj de la insolencia y bajé a la calle. Para no esperar que nada viniera sino hacerlo venir.

Entiendo tu camino pero es desierto.

E- Desierto camino de la luz.

Primero quise ver, dudé de la vista antes de volver a mirar. Vi el cuerpo vestido desnudo si los ojos lo desnudan y sentí el vértigo de la plena desnudez, montón de huesos blancos llenos de ajenas marcas... Al ir y venir, de dentro a fuera, puse la vista en la flor de mi pecho que a solas siempre me ilumina. Desierto lleno de soledad.

P- Me había distraído, sigue... ¿por qué te desnudaste entonces?

E- Para encontrarme en la materia abandonada, con la vida material plenamente sentida y entendida, para olvidarme en ella de mí y de lo humano; para dudar, al fin, con palabras de las propias palabras, como hombre locuaz del hombre mismo...

P- Pero en esa inmersión, desbroce vesánico, hay una miseria terrible - idealista inverso: para romper las cadenas de lo material hay que dejar al fin de ser nombre, persona, individuo, humano, que se cree más que una mota de polvo, ese polvo que siembra y le acompaña.

E- Sí, lo sé, yo mismo en el desnudo y el vestido he visto las huellas de la alienación, de la cordura pueril y la locura... tantas flores de hielo más allá de la opinión, de percepción alguna de cualquier otro humano que no haya pasado este túnel del ánimo. Así supe quien era yo, hombre, y cuáles los deshechos y las galas que me habían concedido. No pueden ya romper lo que está roto.

P- Pero podrían, acaso, recuperarlo también reconstruyendo de forma indiferente tus partes más amables, dejando relegadas las piernas tras la mesa. Todos los límites que imponen -la ley, la mercancía, la familia, el orden- reflejan las huellas de la humanidad posthumana, visión que aún te resta por hervir, en esa tu misión guillotidora de mitos y de la bárbara religiosidad.

E- Lo sé, somos seres mitológicos, nos dejamos herir por el color que rompe las tardes grises, revoloteando nuestra vista hacia el asombro.

P- Sí, pero el cuento, el canto, el mito, la narración y el diálogo, son solo las maneras de decirnos... no es más la lengua que una humana costumbre; como imanes las formas humanas se trasponen. No hay síntesis posible porque es la variedad y el movimiento la necesidad misma de existir y ser como especie.

E- La noche cerrada hendida por el rayo que da luz y presenta la forma a la vida y mata al árbol ya pasto de las llamas... así fue la cuerda en que me balanceaba, viendo la roja sangre arder en tantos olvidados y tan lejos... Sé que nacimos juntos, solo la necesidad ha separado

en dos este diálogo. Tú que tienes siempre la causa y la razón para hacerme hablar y callar, yo que te alimento cuando nada sirve y no hay porqués ni respuestas.

P- En esa noche estuve yo, dejando el yo de entonces sobre el suelo, como arco y anillo de la amistad y el amor por que luchaba.

E- Es solo sombra dicen...

P- ... ¿sombra el fuego? ¿Sombra la luz completa que es la luz y la sombra? ¿Sombra nosotros, lo otro, todo?

No, yo sé que no, que sombra es parte y luz es otra, que el fuego y la llama fueron y serán, que la luz de la mañana llega porque debe llegar, lo sé, de nada me valen tus tristezas ni tus melancolías...

E- ... sombra -dicen- la palabra, sombra la luz, la noche, el día: palabras, sombras, y ceguera. Nada cambia si los dioses no han cambiado decía el buen Rafael, pero para cambiar los dioses hay que romperlos y son duros.

P- ¡Los dioses ya han sido derrocados! (el dios murió, solo su sombra renace todavía)... y la luz es en sí -aunque haya minucias más rápidas que su nombre-, ella corre y se extiende, hace el calor y la vida, es la energía material y el sol y la sombra, la permanente presencia y más allá fusión completa de inmanencia y trascendencia... es la luz, sí, la transparencia misma de místicos y poetas...

E- Por eso yo, contra la escoria que lo arrastra todo al lodazal me entregué a la sombra, al olvido, a la callada música de mis noches en vela... al amor completo a la que siempre espera en la habitación...

P- Pero debes salir, sacarla, llevar la antorcha al sediento y hablar y cantar para otros, mirarnos -ya, bien, vistos- y salir a lo otro con la ventana del corazón por bandera. Y sin embargo... el asco se acumula entorno, el aire y los sonidos nos recuerdan el desastre en que sobrevivimos... y entonces, yo que creo tener las razones y las armas me siento solo y pequeño, punto de nada.

E- Así es, como pierdas completamente ese yo que repudias serás nada más que espejo de lo que en ti se imaginan.

P- Pero el ambiente es tan artificial, y en la calle el viento helado azota, todo son ruinas...

E- Por eso no hay receta ni milagro, ni blanco solo ni negro todo; hay que entrar en todo hasta el fondo y no mojar los pies en agua amarga, coger la dialéctica de la vida y entender todos los términos de nuestra posición (ser, por sí y más, contra el destino).

Una vez que rechazamos la luz ajena y la fatalidad artificial que la soporta, podemos abrir las manos a otra luz.

P- Y en ese ir y venir a las tinieblas se devoran nuestras ansias y arden los segundos en los rostros y los versos se abandonan. Todo nos grita entonces, contra la vacuidad de encallecernos en el arte, y así nuestro delirio continúa y vuelve a expresarse en formas conocidas.

E- Decir no es cantar, no es arte cualquier cosa aunque pudiera serlo. La falsa conciencia que se ha instalado en la memoria editorial y la sociedad literaria encuentra explicación en nuestra misma indistinción. Ser uno mismo vale más que estar en todo.

En ese ser, romper el ego y la conciencia de individuo para sentir el ser y la necesidad de vivir como especie en la tierra y con la tierra. Son tantas cosas las que debemos decir que no es posible cantarlas todas. Lo que ahora digo no lo canto... tampoco lo cuento ni me invento lo que digo. Dialogo por fin con la parte que siempre quise rechazar de mí. El resto es cosa de otros que leen y, quizás, responderán algún día a nuestra súplica.

P- Pero los seres humanos necesitan recuperar la memoria, cada detalle individual y cada oscura fecha de sus vidas, para dar los pasos de su plena integración... Deben dar para que todo dé, no hay otra forma.

E- Sí, pero no son ideas las que llevan a los hombres, sino la sal y el músculo... quizás los brazos que arrojan contra las lágrimas y el frío manteniendo siempre viva la lumbre.

P- A pesar de los pesares y por mucho que los hombres yerren el tiro, el blanco acabará cayendo. Si no los hombres, será sinceridad la tierra reventando en el espacio.

E- Y nada habrá detrás, nadie será culpable, todas las preguntas quedarán en hueco... no habrá oídos capaces de escuchar o de sentir tamaña respuesta.

P- Por eso bregar, montar el barco de locos que surca este río a contra corriente, por eso romper el papel, lo que se espera, por eso los besos que las frescas hojas de los árboles nos lanzan, empujando nuestra lucha hacia delante.

E- Claro, pero también y más que nunca, romper la forma misma de ser humanos, revelarnos de nuevo al lenguaje y a la conciencia nacida del ser en sí y más allá, del mí y el tú, nosotros y los otros, lo otro y todo... y no hay otra forma que reventarnos los sesos en los dislates que la historia ha convertido en nuestras guías hasta ahora.

P- Por ahí nos entendemos, cada uno en su afán llevando la labor como masa tierna al horno que la espera.

E- En esa diversidad de enfoque y acción, de silencio y palabra, reside la verdad que supera la razón y lo irracional: es la presencia ya más que el sueño cuando la vida se vive y se comprende. Desde esa posición, sabiéndonos de nuevo hojas al viento, relámpago y destello, encontramos inteligible la visión: todos los matices y aromas se revuelven contra la fría sala blanca que nos habían preparado.

P- Por eso estamos aquí, dialogando a vista de lectores y amigos, dando forma abierta al presente para que el futuro tenga matices. No hay modo de detenernos ya.

E- Debes, sin embargo, saber parar, vestir de hielo el aliento... es ella misma la que te sella, a ella le debes también todo el hablar.

P- Pero ¿no decías tú que debíamos ya superar los mitos, uno tras otro? ¿Y ella, no es el mito más sencillo y acaso el más perverso, no es también el más complejo y necesario?

E- Ella es de otro modo. Es ella porque así la digo aquí para que tú me entiendas y ellos me entiendan, pero es más y es menos, ella eres tú, nada y todo, el amor y la vida. No hay

confusión mitológica en una aprehensión sintética de la materia y nuestro paso por el mundo.

P- Será... en ese horizonte de unidad múltiple y móvil lo otro se desploma y solo oigo susurros que no sé de donde vienen. Entre tanta peste sobre dios, lo divino y lo humano, solo encuentro pequeños resquicios donde mirar y algunas verjas rotas junto a la vía del tren que me permiten transitar siquiera un rato por el otro lado, como ardorosa locomotora en contradirección hacia una estación abandonada...

E- La religión no es nada más que la forma humana de enlazarse o desunirse con los seres todos, la tierra, el universo. Por la visión singular, por la dogmática enseñanza de la forma de mirar y el tamaño necesario de los anteojos, los hombres han muerto y aun siguen matando.

Estaré siempre a tú lado, vida, cantando tus besos a tu lado.

Y cogeré en mi boca todo lo que el viento escriba en mi ventana, para que otros sepan que en este tiempo hubo quien creyó en el hombre, en la poesía y en la vida.

Y lucho por ella.

